



INSTITUTO CALASANCIO
HIJAS DE LA DIVINA PASTORA

«La canonización del Fundador es como la firma del Espíritu Santo
para el camino de santidad que les propone vivir su Fundador»
(Mons. Ezzatti)

Madrid, 2 de enero de 2018

A las hermanas y comunidades religiosas
A los que comparten la Misión Educativa Calasancio
de Hijas de la Divina Pastora
A los que se sienten atraídos por el Carisma Calasancio
de Hijas de la Divina Pastora, legado por san Faustino Míguez.

Jesús reine en nuestros corazones y nos abrase en su santo Amor

Inmersos aún en el gozo por el don que hemos recibido, en este año 2017 que ha finalizado, de la canonización del P. Faustino, celebramos hoy el aniversario de la fundación del Instituto, de este don del Señor a su Iglesia. Conmemoramos, gozosos, el nacimiento de un carisma, un nuevo fruto del árbol de la gran Familia Calasancio, como dijo san Juan Pablo II con motivo de su beatificación, que hunde sus raíces en el de san José de Calasanz: el carisma calasancio de Hijas de la Divina Pastora.

Mi deseo es felicitar a todos y felicitarnos todos por este día en el que contemplamos admirados y llenos de paz, como los pastores ante el nacimiento del Niño de Belén, que una obra pequeña, sencilla, que se inició hace 133 años como portadora y a la vez traspasada por este carisma, ha ido creciendo y sigue siendo regalo, oportunidad, espacio de vida y crecimiento para muchos hombres y mujeres, niños y jóvenes de hoy, para muchos necesitados de nuestro mundo.



INSTITUTO CALASANCIO
HIJAS DE LA DIVINA PASTORA

Y, además, creo que la celebración de este año nos aporta un elemento de gozo inmenso e interior. En la canonización de san Faustino, su vida ha quedado confirmada por la Iglesia como camino espiritual. Pero también ha sido confirmado el carisma que el Espíritu, a través de él, suscitó en la Iglesia.

Una realidad que expresó muy bien el cardenal Ezzatti, arzobispo de Santiago de Chile, en la homilía de acción de gracias celebrada el día 4 de noviembre en la catedral de Santiago:

«El carisma de una comunidad de vida consagrada queda sellado por la Iglesia cuando ella reconoce en el Fundador o en la Fundadora a un hombre o a una mujer que ha alcanzado el camino alto de la santidad del seguimiento de Jesús y lo propone para sus discípulos. Por eso, para ustedes, la canonización de su Fundador es un sello que les asegura que el proyecto de vida y la misión que el Señor les asigna en la historia de la humanidad, es un camino de santidad evangélica»

Por eso, podemos decir que la canonización del P. Faustino, con la que tanto hemos gozado y seguimos gozando, nos posibilita una gran certeza, que ya intuíamos, a todos los que formamos parte de esta familia: el carisma que nos legó es propuesta de vida auténtica para el mundo de hoy, es camino que conduce a la felicidad evangélica, a la santidad a la que como creyentes todos estamos llamados.

Estoy convencida que nos ofrece una certeza que, para todos aquellos que nos sentimos invitados a acogerla en nuestro interior, se convierte a su vez en reto, en desafío.

Por una parte, nos hace tomar conciencia de que el carisma calasancio es un don que no podemos guardarnos. Lo hemos recibido para otros, para que los niños y jóvenes puedan gozar de él. Es de ellos y para ellos; está al servicio de ellos, y a nosotros nos sitúa existencialmente a su servicio, y no a ningún otro y menos al de nuestro propio interés. Es un don que nos urge a contagiarlo y a mostrarlo en toda su belleza, a través de nuestra búsqueda, acogida y acompañamiento de los niños y jóvenes de hoy.



INSTITUTO CALASANCIO
HIJAS DE LA DIVINA PASTORA

Y por otra parte, creo que todos los que nos sentimos atraídos por este camino espiritual, carismático, estamos llamados a hacer que el fruto del carisma calasancio de Hijas de la Divina Pastora, que brotó en Sanlúcar de Barrameda hace 133 años, tenga hoy como en sus comienzos, sabor a novedad de Reino, a anuncio alegre y esperanzador, a búsqueda, acogida y acompañamiento del necesitado por cualquier causa.

Por ello, también la celebración de hoy es momento propicio para preguntarnos, tanto a nivel personal como a nivel de comunidades religiosas y educativas, qué sabor nuevo, desde la creatividad del Espíritu, posibilito yo que tenga hoy este fruto; cómo contribuyo a que la belleza del carisma no se opaque y siga brillando hoy para muchos hermanos nuestros.

Qué bueno sí somos capaces de interpelarnos cada uno, cada una, sí desde nuestro aporte sencillo pero entregado en la tarea que nos corresponde dentro de la gran misión que nos une, hacemos que hoy el carisma calasancio de Hijas de la Divina Pastora sea buena noticia para nuestra sociedad, como quiso san Faustino que lo fuera desde sus inicios.

Por último quiero dar las gracias a todos los que entregáis lo que soís y lo mejor que tenéis en este camino trazado por san Faustino. Gracias a todos los que habéis vibrado con su canonización. Y también doy gracias al Señor por todos los que, como seguidores de Jesús, nos hemos dejado seducir por este itinerario de santidad en nuestro caminar creyente, desde la vocación a la que cada uno hemos sido llamados.

¡FELICIDADES! y Feliz año 2018 para todos.

Un fraternal abrazo,

M. Sacramento Calderón R. de G.
Superiora General